

Warhol: reveladores testimonios...

VIENE DE E 1

genes de su arte, de sus retratos y su misterioso proceso. Se muestran detalles de ello, especialmente en los capítulos 1 y 2, que tienen más interés para las artes visuales. El protagonista es el artista multimedia Warhol: una persona sensible, insegura y tímida. Y su creación y miradas se ambientan en sus lugares originales de trabajo como "The Factory". Hay testimonios diversos, entre los que destacan el del influyente crítico canadiense Robert Hughes; del artista y cineasta Julian Schnabel, de su amigo Jean-Michel Basquiat, de editores, escritores, cineastas, curadores, *dealers* (aparece Gagosian); participa además su hermano John Warhola, una pieza clave. En la serie (con abundantes pasajes de su vida privada), basada en sus diarios que dictaba a la escritora Pat Hackett, "están sus pensamientos con sus palabras, que ayudan a entender su obra", subraya la editora en la serie.

Íconos de la iglesia y dibujos de sus compañeros de colegio

En la sombría, "arenosa" y conservadora ciudad de Pittsburgh, en Pensilvania, nació Andrew Warhola en 1928. En esa oscura ciudad donde a las 9 de la mañana parece tan oscuro como a las 9 de la noche —muestra el documental— creció ese niño tímido, inseguro, callado. Pero fue "un lugar que moldeará todo su arte", sostiene la serie documental.

Hijo de un inmigrante checoslovaco que llegó desde un pueblo montañoso a Estados Unidos, donde conoció a su madre y se casó, los Warhola era una familia acaudalada que vivía en el Soho, un sector más precario de la ciudad y muy conservador. Andy —cuenta su hermano— asistía al colegio, pero su inseguridad lo aislaba. John Warhola lo protegía. Aunque gracias a su ingenio, Andy encontró una manera de ganarse a sus compañeros de curso: los invitaba a su casa para dibujarlos y pintarlos.

Su hermano relata que Andy se fascinaba cuando después de la escuela iban a comer su plato favorito: "La sopa de lata Campbell —ícono de su obra, que hace en 1962— con un sándwich de queso".

Un aspecto más desconocido y clave es su relación con la religión. Su madre era profundamente católica y lo llevaba a "tres misas el día domingo", a la hermosa parroquia católica bizantina San Juan Crisóstomo. En esa iglesia —que lo transportaba espiritual y visualmente— los abundantes íconos tienen un significado de color y de formas, lo que era imposible que no lo impactaran visualmente. La investigación sostiene que todas sus imágenes y figuras importantes posteriores fueron santos seculares populares: Marilyn, Liz, Elvis... Imágenes icónicas deificadas. "El tenía una profunda conexión con la religión. Sus retratos son una suerte de pinturas religiosas para una cultura popular", precisa Bob Coalcellou, entonces director de la revista de Warhol, "Interview".

Luego del tiroteo: escribir y hacer retratos por encargo

Andy Warhol empezó trabajando en Nueva York como artista gráfico y comercial, pero él insiste: "Me interesa hacer un arte serio". Nunca abandona su amor por la pintura y el dibujo a pe-



Decenas de retratos de Warhol a actrices, cantantes, mandatarios integraron también la antología en el Centro Cultural la Moneda, unos años atrás.



Andy, al medio sin anteojos, con su acaudalada familia de origen escocés, de apellido Warhola, en la conservadora ciudad de Pittsburgh.

Las celebridades engendran clones, una serie sin límites y esas imágenes están menos pintada(s) que registradas.

Conoces a gente rica, te reúnes con ellos y una noche después de unas copas dicen que te comprarán obras... y les recomiendan a sus amigos que deben tener tu obra.



La icónica "Sopa Campbell" se remonta a su niñez: era su favorita.

sar de su vocación por el arte masivo. En 1952 tiene su primera exposición. El filme sobrevuela sus trabajos experimentales con billetes y el emblemático con las latas de sopa Campbell. Su mítico taller "The Factory" (La Fábrica) —llamado así por la gran cantidad de ayudantes con los que trabajaba— atraviesa la serie. Se inauguró en 1962 y reunía a parte del mundo creativo experimental del arte, el cine, la música: pasaron por ahí David Bowie, Lou Reed, Mick Jagger. Y trabajó en ese lugar su serie de Marilyn. Mientras otros grandes artistas del momento como Rauschenberg y Jasper Johns levantaban sospechas frente a lo que él hacía: les parecía su arte pop "muy elegante" y superficial.

El diario de vida de Warhol se comenzó a escribir en 1968, después del ataque que sufrió en su taller, cuando una colaboradora desquiciada, Valery Solanas, lo hirió gravemente con dos disparos, mientras él hablaba por teléfono. Llegó muy mal al hospital. Durante la operación debieron prácticamente reconstruirlo, muestra el documental. Los médicos pensaban que terminaría en coma. Pero él estaba dispuesto a vivir y su recuperación fue "prácticamente un milagro".

El ataque le dio una nueva perspectiva de la vida y el arte, pero no sin temor. El curador Jeffrey Deitch confiesa que Warhol tenía mucho miedo que le sucediera de nuevo. La recuperación fue muy larga y decidió dedicarse a escribir —en la revista que funda en 1969, Interview—, y a hacer sus famosos retratos por encargo. "Pareció recordar cómo pintaba a través de esos retratos". Ya había hecho a Marilyn, a



Revelan detalles de la sesión de Farrow Fawcett quien llegó muy natural a su estudio. A Warhol le gustó así y una señal es que le pintó los labios muy delimitados.



La Marilyn recién subastada contiene muchas singularidades y valor.



El joven Warhol partió en publicidad. Pero soñaba "con hacer un arte serio".

Liz y otros. Pero, ahora, decide retratar a la realza, a millonarios del mundo de la alta sociedad neoyorkina. Se convierte en el retratista más cotizado de Nueva York en los años 70. Y busca que sus retratados "se sientan como un ícono, como una Marilyn Monroe o Jackie Kennedy". Warhol relata, con esa ironía propia: "Así funciona todo, conoces a gente rica, te reúnes con ellos y una noche después de unas copas dicen que te comprarán obras y les recomiendan a sus amigos que deben tener tu obra...".

Con Farrow Fawcett muestra proceso. Tensión con críticos.

Una de las escenas más luminosas sobre su arte sucede cuando llega la actriz Farrow Fawcett, en su momento más estelar, a su estudio neoyorkino para que él la retrate. Llega con un aspecto muy natural, con su pelo liso rubio, sin maquillaje. Le pregunta a Andy si se arregla para las fotos y él le responde que está bien así. Empieza el proceso de los retratos con su Polaroid, que según afirma el documental, "hasta el momento no se había mostrado ni hablado de ello en detalle".

Parte con su cámara. Se podía demostrar una hora tomando cientos de fotos e insistía "hasta dar con un ángulo que le gustara. Esa imagen la imprimía en plástico, luego venían las ampliaciones y empezaba a pintar junto a sus ayudantes". Lo proyectan. Solo trabajaba entonces dos horas diarias, pero Warhol elegía el color de cada detalle y el lugar era muy preciso. "Y si el labial sobrepasaba la línea de los labios era porque no le gustaba mucho su modelo". Está claro que sí le gustó Farrow. Fueron cientos de personajes, integrantes de familias reales y acaudaladas que fueron pintadas así.

Inauguró su segunda gran muestra en el Whitney Museum y el incisivo crítico Robert Hughes arremetió: "Los retratos de Warhol preservan a la gente en la parte trasera de sus limusinas". Warhol enfurece y responde con su ironía pasiva: "Puede ser... pero tengo seis páginas y solo cuatro fotos en color en mi publicación". El pintor y director de cine Julian Schnabel sostiene que "Andy Warhol no recibió el crédito que merecía, no fue lo suficientemente reconocido en los años 70, a pesar de su influencia". Mientras el famoso curador Jeffrey Deitch subraya: "Andy no solo estaba creando arte contemporáneo, sino también cultura contemporánea". En tanto, Warhol dice con una sencillez y genialidad desbordantes sobre sus retratos: "Lo único que se aprende es que las celebridades engendran clones, una serie sin límites y esas imágenes están menos pintada(s) que registradas. Quieren que las mires como una pantalla de televisión".

Warholandia

CHRISTIAN RAMÍREZ

"Le habría encantado estar vivo hoy... vivir todo este *freak show*".
Lo dice Rob Lowe en los minutos iniciales de "The Andy Warhol Diaries", y en las casi seis horas restantes de esta serie documental nadie sale a cuestionar su afirmación. Es casi un dato de la causa, Warhol estaba hecho para estos días. O más bien, al revés: él y su obra, en cierto modo, le dieron forma al fragmentado presente memocéntrico, de inabarcables ciclos mediáticos y obsesiva microfama en el que estamos atrapados. A medida que tomamos distancia de su trabajo multimedial y de sus propias aventuras en el New York de la segunda mitad del siglo XX, se hace más y más evidente que su influencia en el arte contemporáneo ha sido enorme, solo comparable a la que Hitchcock ha tenido en el cine. Pero claro, eso obvia un punto. Warhol también fue un cineasta brillante, que logró devolver el cine a su momento de origen a través de "Screen Test", películas-objeto y experimentos visuales, preparando el camino hacia el mundo cien por ciento

audiovisual en el que habitamos hoy.

Ahora bien, no es misión de la serie de Netflix explorar a fondo el mundo estético de Andy. El programa pasa por ahí y se queda un rato, como quien se detiene unos cuantos minutos frente al inmenso Mao (1973) que el diseñador Halston donó en el 83 a la colección del Metropolitan Museum of Art, pero luego se marcha a pastar en terrenos biográficos más atractivos y menos densos, como corresponde con un producto financiado por la N roja. Y lo que narra justifica el viaje: usando como punto de partida los polémicos diarios dictados por teléfono a su amiga Pat Hackett desde 1976 hasta su muerte en el 87, la serie se sumerge en un período que los críticos de arte —fascinados con su trabajo de la década del 60— suelen pasar por alto: los días en que nuestro personaje se "vendió" al mercado creando retratos al por mayor y sacando miles de polaroids, y las noches en que frecuentó las discotecas y el "gran mundo"; la era en que publicó la revista Interview y cambió a las excéntricas *superstars* de su Factory por un grupo de chicos de terno que le ayudaron a

crear Andy Warhol Enterprises, versión moderna, capitalista y neurasténica del taller de arte renacentista. El artista empresa.

Es una gran historia, una que los Diarios —con toda la monotonía, desperdicio y chismo-grafía que la serie abrevia (tienen casi 900 páginas)— recogen casi a la perfección. Sin embargo, ahí radica también el problema: al depender de esta columna vertebral —complementada con decenas de testimonios de expertos y conocidos y un fascinante trabajo de archivo— el documental cojea necesariamente en los inicios y los años de imparable genio. Quien quiera investigarlos mejor, que acuda a "Andy Warhol: A Documentary Film" (2006), narrado durante cuatro magníficas horas por Laurie Anderson; "Songs For Drella" (1990), el registro que Ed Lachman realizó de la mini ópera biográfica compuesta por Lou Reed y John Cale (en mubi.com), y, por cierto, su obra magna: la inclassificable "Chelsea Girls". Todas pueden encontrarse en ese warholiano reducto llamado YouTube.

A Andy le habría encantado.



3 ACADÉMICOS(AS)
JORNADA COMPLETA
Departamento de Informática

Código 22-04-34

Postulaciones
Hasta el 17 de julio de 2022

Antecedentes solicitados
Currículum Vitae (indicando expectativas de renta), carta de motivación, dos cartas de recomendación, copias de certificados de título y grado, copia de publicaciones más relevantes y resumen de su línea de investigación.

Envío de antecedentes
Dirección de Desarrollo de Recursos Humanos Académico y Docente al correo electrónico postulaciones.dhrh@utsm.cl

En asunto indicar código y área a la que postula.

Para mayor información diríjase a:
www.inf.utsm.cl/concurso

Consultas e informaciones
Departamento de Informática
Correo concurso@inf.utsm.cl
Teléfono: +56 2 23037207

Disponibilidad:
Preferentemente a partir de octubre de 2022, para desempeñarse en el Campus Santiago, San Joaquín.

Remuneración:
De acuerdo con jerarquización académica.



UNIVERSIDADES PÚBLICAS NO ESTATALES